

Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la U.N.Cuyo

La Sociología frente a los nuevos paradigmas en la construcción social y política.

Mendoza, Argentina y América Latina en el despunte del siglo XXI.

Interrogantes y Desafíos

Mesa 2: ¿Qué Estado en América Latina? Las derivas posneoliberales: interrogantes teóricos y desafíos prácticos.

Coordinadoras: Amelia Barreda (FCPyS/UNCuyo), Suyai García Gualda (Cehepyc-UNComahue/Conicet), María Inés Lucero (FCPyS/UNCuyo)

“Un estudio de las relaciones clientelares en Godoy Cruz”

Lic. Julieta Yazlli

Introducción

Este trabajo analiza los procesos de intermediación/clientelismo que desempeñan las ONG's en el departamento Godoy Cruz de la Provincia de Mendoza durante 2008-2009. Parte de un relevamiento de las ONG's del departamento para luego analizar indagar las formas en que cumplen su papel de intermediarios. Así, se establecen los mecanismos que utilizan para satisfacer las necesidades y demandas de sus miembros, se caracteriza su organización interna, se describen las transacciones que se dan entre ellas y los funcionarios/políticos, y por último, se identifican los mecanismos que aseguran relaciones clientelares entre el sistema de partidos y los referentes de las ONG's.

Marco teórico

Contexto de surgimiento de los nuevos roles de las ONG's .

Mediante políticas económicas y sociales, que se remontan a mediados de los '70, pero que definitivamente se implementan, y se podría decir, triunfan en la década de los '90 se dan

procesos que modifican la sociedad y favorecen el surgimiento de las ONG's en la escena política.

Tal como dicen Delgado y Di Piero (2001), este período se caracteriza "... por programas económicos basados en el achicamiento de la estructura estatal, la privatización de empresas de servicios públicos, la apertura de la economía y una política constante de ajuste del gasto público. Las reformas implementadas desde el Estado y alentadas por los organismos multilaterales de crédito (OMC) tuvieron como resultado un drástico cambio de modelo, tanto en lo económico como en la relación Estado – sociedad" (p.16).

Los objetivos reconocidos de la reforma fueron entonces, eficientizar el gasto, garantizar la apertura de la economía, reducir el rol productor del Estado, generar condiciones para la radicación de capitales y transferir la ejecución de las políticas sociales a las provincias reduciendo así, notablemente, la administración central. Las medidas tomadas para ello, tenían una relación estrecha con el intento de restablecer los superávits fiscales que permitieran asegurar el pago del servicio de la deuda.

Las transformaciones provocadas por el paradigma neoliberal del Estado "mínimo", se fueron dando junto con una profunda mutación de la sociedad en términos de su estructura: terciarización, diferenciación, complejización y fragmentación. Es así como se redefine no sólo el papel del Estado, sino que también comienza a desarrollarse un tercer sector -ni público ni privado-, como un espacio social autónomo entre el Estado y el mercado volcado hacia la realización de actividades sociales o voluntarias. Al mismo tiempo que el sector público se achica, se observa una enorme modificación de todos los aspectos de la vida cotidiana.

En este sentido, la repercusión de este proceso no sólo comenzó a modificar el aparato público, sus agencias, instituciones, administración y políticas, sino también la articulación de éstos con los actores y los valores culturales dominantes en la sociedad. Esta primera etapa reformista muestra rasgos ambiguos y paradójales puesto que no sólo se reduce al desmantelamiento y un creciente endeudamiento del estado, sino que además produce un deterioro social que acarrea nuevas obligaciones para las ONG's. Esta idea es respaldada por Korin (2011), quien escribe "La instauración del modelo socio-económico neoliberal, caracterizado en forma emblemática por el

denominado “achicamiento del Estado”, hizo tender a que el espacio que el Estado dejaba vacante fuera siendo ocupado por el Tercer Sector” (p.10).

Forni y Leite (2006) explican cómo en esta nueva revitalización del tercer sector, entra en juego otro actor que lo determina: “las organizaciones del tercer sector siempre se encargaron de suplir deficiencias dejadas por el Estado, tanto en aspectos educativos, culturales y recreativos, como proveedores de asistencia básica en el área de la salud, vivienda y alimentación. Aun así, el Estado siempre ha sido el principal proveedor de fondos para las actividades de dichas organizaciones, aunque en la década del noventa, esencialmente, se produce un cambio radical en relación a períodos anteriores. Nuevos actores entran al campo del tercer sector reclamando eficiencia funcional, tales como organismos multilaterales de Crédito, por ejemplo, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, etc. Por otra parte, estas organizaciones empiezan a desarrollar actividades donde venden sus Servicios para conseguir fondos: es más, la recaudación de fondos o el fund raising comienza a ser un elemento clave de las organizaciones del tercer sector. Al mismo tiempo, éstas empiezan a funcionar como organizaciones consultoras, tanto en lo que se refiere a la necesidad de conocimiento acerca del campo como a las tecnologías más adecuadas para implementar políticas sociales (ya que esas organizaciones, principalmente las de base, tienen un contacto muy cercano con sus “beneficiarios”)” (p.218)

Entonces, retomando lo anterior, se puede decir que primeramente, el mismo desarrollo del tercer sector y sus organizaciones, está vinculado a distintos cambios ocurridos en la sociedad Argentina a partir de 1976 y principalmente durante los años 90, cuando el Estado de bienestar entra en crisis y da lugar a un “modelo neoliberal excluyente”. Y en una segunda instancia otro cambio importante fue la descentralización, que se llevó a cabo con el auspicio de los organismos multilaterales, donde actividades que eran anteriormente realizadas por el gobierno fueron transferidas a las manos de la sociedad civil y, más que nada, de las organizaciones del tercer sector como su representante.

Hacia una definición de las ONG's

Ya que en este trabajo se presenta a las ONG's como el actor de los proceso de intermediación con el estado, es necesario acercarse a su definición.

Según Roiter y González Bombal (2000), “En Argentina se las denomina de diversas maneras: entidades de bien público, organizaciones benéficas, organizaciones no gubernamentales (ONG), organizaciones sociales, organizaciones de la sociedad civil (OSC), entidades intermedias, organizaciones del tercer sector, organizaciones comunitarias; en algunos casos se utiliza alguno de estos términos para referirse en forma genérica a este universo y otros para diferenciarlas dentro de éste. En ocasiones, se las menciona haciendo referencia a su forma jurídica: asociaciones civiles, fundaciones o mutuales” (p.10) Pérez (2004) señala, por su parte, que el concepto de ONG’s alude a “toda Organización de la Sociedad Civil que nace por una iniciativa privada, con objetivos propios, que pueden ser semejantes o no a los del gobierno en ciertas áreas, que es reconocida como un actor representativo de la Sociedad desde mediados de la década del 80, tanto por el Estado en donde nace, como por otros Estados y por Organismos Multilaterales. Con la capacidad de generar sus propios vínculos, independientes de las relaciones estatales; y en sus acciones capaz de crear o generar presiones tanto en el plano local estatal, como en el plano regional e internacional, cualquiera sea su objetivo de trabajo los derechos humanos, el desarrollo, la defensa del medio ambiente, etc.” (p.30)

Debido al protagonismo que adquieren, “promediando la década del ’90 se comenzó a estimar cualitativa y cuantitativamente su aporte y capacidad para contribuir a la atención de grupos vulnerables y con soluciones para el desarrollo social, particularmente a nivel local. En 1995 se crea el Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC), dependiente de la Secretaría de Desarrollo Social de la Nación, con la finalidad de interactuar con las organizaciones de la sociedad civil para facilitar la puesta en marcha de un nuevo modelo de gestión de las políticas sociales. El rol del CENOC no es la intervención directa, la regulación de actividades o el financiamiento, sino la generación de espacios de diálogo y participación ciudadana, actuando además como articulación entre el Estado y este sector. El CENOC diseñó una base de datos constituida con la información proporcionada por las organizaciones en forma voluntaria, registrando, hasta mayo de 1999, a 5.700 entidades, número que se amplía a razón de 100 nuevas organizaciones por mes”. (Clemente y Smulovitz, p.75)

En base a estos datos Thompson (1995) afirma “Las ONG’s han crecido en influencia, tamaño, y número. Su desarrollo, en muchos casos, se vincula a “... la búsqueda de nuevas formas de representación y acción ciudadana; una novedosa responsabilidad social y comunitaria y la puesta a prueba de valores altruistas y solidarios; una forma de experimentación innovadora de

intervención institucional en la problemática social y, también, una práctica afirmativa de la ciudadanía, la solidaridad y la democracia”. (p.19)

Altamirano y Caballero (2011) dicen que los 90 permiten la emergencia de organizaciones que existían con anterioridad con la diferencia de que este momento se presentan como alternativa para la promoción e implementación de políticas públicas y defensoras de los derechos de ciudadanía (social, política y económica). La iniciativa asociativa y la participación ciudadana, en este marco, ocupan un lugar estratégico frente al Estado y al Mercado ya que intentan aunar esfuerzos y recursos para satisfacer necesidades comunes, desarrollar procesos de adecuación institucional para dar respuesta a las nuevas demandas del medio, al mismo tiempo que exigen su inclusión en el campo de las políticas públicas. Argentina cuenta en la actualidad con 51.750 fundaciones, asociaciones y organizaciones sin fines de lucro. En ellas trabajan alrededor de 3 millones de personas, de cuales 2 millones seiscientos cincuenta y cinco mil son (cerca del 85 % del total) son voluntarios. En el escenario actual se presentan las asociaciones que intervienen en casi todas las áreas portando un nuevo código simbólico de lo que significa, hacer sociedad. Los actores sociales y los movimientos en general tienen un rol doble por cumplir: por un lado, son sistemas colectivos de reconocimiento social, que expresan identidades colectivas viejas y nuevas, con contenidos culturales y simbólicos importantes. Por otro, son intermediarios políticos no partidarios, que traen las necesidades y demandas de las voces no articuladas a la esfera pública y las vinculan con los aparatos institucionales del Estado.

En el trabajo, *Hacia la constitución del Tercer Sector en Argentina* (1997) realizado por el CENOC, Korin analiza la división acerca de dos grandes conjuntos, de acuerdo a los objetivos que persiguen estas organizaciones y a los destinatarios de las tareas que realizan. Se conforman así las denominadas organizaciones de BASE y de APOYO. Las primeras se constituyen con integrantes de la propia comunidad en la que actúan y tienen como destinatarios de sus actividades, por lo general, a sus propios miembros, aunque es común que incluyan a otros integrantes de su comunidad. En las de apoyo, frecuentemente, los miembros que la constituyen no forman parte de la comunidad en la que actúan y los destinatarios de sus actividades no son sus miembros. Además el autor explica que una cuestión decisiva a la hora de abordar el estudio del Tercer Sector es la cuestión del financiamiento. Para llevar adelante sus iniciativas, las organizaciones del Tercer Sector recurren a cuatro vías de financiamiento:

- *Aportes de particulares.* Pueden ser de individuos que por afinidad (afectiva, personal o ideológica) con la causa aportan dinero, insumos o infraestructura para el sostenimiento de las mismas. Las empresas también aportan recursos al sector por diferentes motivos, en algunos casos, por beneficios impositivos, en otros, capitalizan la buena imagen que poseen en la opinión pública (*marketing* filantrópico)

- *Financiamiento externo.* Tanto el Estado, como los distintos organismos de crédito internacional, aportan dinero para la ejecución de proyectos puntuales. Esto supone delegar en las ONG's (dado el conocimiento que poseen en las temáticas particulares en las que intervienen) la implementación de los mismos.

- *Venta de servicios/productos.* El sostenimiento de muchas organizaciones esta basado en los ingresos por la venta y/o comercialización de productos o servicios que ellas mismas generan. Un ejemplo característico son aquellas que venden remeras, pins, etc. con sus logos o bien con mensajes vinculados con su misión.

- *Aportes de sus miembros:* En muchos casos, los ingresos más significativos de una organización provienen de sus propios miembros, a través del aporte periódico que los mismos realizan a la organización como contraprestación de los servicios que reciben de ella. Los clubes sociales y deportivos ejemplifican claramente esta situación.

Los nuevos roles de las ONG's

Retomando lo anteriormente expuesto, en la década del '90, la reforma del Estado y la consecuente restricción de las funciones de éste, dio a las ONG's un protagonismo novedoso. Esta expansión se consolidó con los procesos de descentralización, especialmente a través de la implementación de proyectos a nivel local.

Siguiendo los planteos de Smulovitz y Clemente (2002) se observa que las ONG's fueron particularmente receptivas a los nuevos mandatos. Estos suponían una nueva manera de incidir en las políticas públicas en el marco de democracias participativas. Junto a los municipios, las ONG's fueron sujetos declarados de políticas y programas descentralizados. Así este sector fue adquiriendo mayor presencia al trabajar de manera más activa en distintos programas sociales. Gran parte de sus esfuerzos se concentraron en tareas de asistencia directa: los centros de jubilados distribuyeron bolsas de alimentos y/o remedios para personas de la tercera edad; los clubes deportivos y las sociedades de fomento desarrollaron actividades para niños, brindando

copa de leche o apoyo escolar; y las juntas vecinales atendieron reclamos que hacen al interés colectivo de barrio, como conseguir o mejorar la calidad de los servicios públicos. Al mismo tiempo, en una menor proporción las ONG's son convocadas para trabajar en problemáticas de mayor alcance, como programas de prevención y emprendimientos productivos, etc.

Es así cómo en este proceso las ONG's se reposicionaron y hasta se autodefinieron como socios necesarios e indispensables para la viabilidad de las políticas que el gobierno local implementa. Así mismo, sumaron a sus roles tradicionales de comunicadores e intermediarios entre el vecino y el gobierno local o provincial, la representación de intereses ante la empresa privada.

Sin embargo, cabe destacar, las tareas que asumieron las ONG's pocas veces estuvieron relacionadas con el diseño de programas, ya que a pesar de la descentralización que se enarbolaba, estos bajaban enlatados del gobierno central. Entonces mayormente asumieron los siguientes roles: organización de cuadrillas de trabajo, cobro de cuotas y coordinación/monitoreo de reuniones.

Según Forni y Leite (2006) "Otro rasgo del campo organizacional de las ONGs en Argentina es la baja profesionalización. Si bien a menudo siguen modelos administrativos de las grandes empresas privadas y de manuales de administración como los de Peter Drucker, la búsqueda de eficiencia-eficacia se ve impedida por la falta de crédito, lo que dificulta el mantenimiento de un permanente personal profesionalizado. Ello, según los autores antes mencionados, remite a una institucionalización precaria, debido a la imposibilidad de dar una continuidad a los programas o de mirar la organización en función de un proceso a largo plazo.

A pesar de ello, desde la perspectiva de los dirigentes, la ejecución de proyectos en casi todos los casos significó para las organizaciones barriales, una instancia de consolidación institucional. Ya que aumentaron su capacidad de ejecución y gestión, y su poder de negociación frente al gobierno local.

Según Clemente y Smulovitz (2002), el modelo de gestión asociada abrió un nuevo escenario para la interacción entre las instituciones, representando una alternativa al modelo preexistente de gestión radial entre las organizaciones de la sociedad civil y el gobierno municipal. Generó un cambio de posicionamiento de las organizaciones y dio lugar a la posibilidad de que se tejiera una red donde las organizaciones generaron e implementaron vínculos de cooperación entre sí.

De todos modos, y puesto que la gestión asociada es incompleta, se puede decir que se abrió un campo de negociaciones conflictivas entre el sector estatal, los políticos, las empresas privadas y las ONG's. Precisamente en este marco, el clientelismo aparece como una forma particular de negociación.

Los procesos descentralizados favorecieron sólo parcialmente la construcción de un tejido social que tendiera a sostener la acción y las políticas por las contradicciones que encierran. Las relaciones entre las ONG's y el gobierno local y entre los mismos miembros de las ONG's aún hoy muestran actitudes autoritarias y particularistas. Se percibe así, la falta de verdaderos procesos de democratización interna en las ONG's. La convivencia de prácticas sociales más y menos democráticas en el ambiente externo, se reproduce internamente en estas organizaciones. Muchas de ellas presentan liderazgos que no se renuevan y que tampoco amplían su base de consenso. Es por ello que las experiencias en materia de participación de los beneficiarios son heterogéneas e incompletas.

Otro aspecto a destacar en relación a la participación es que los programas municipales, más allá de los discursos, (a diferencia de los provinciales y nacionales) tienden a establecer vínculos puntuales con las ONG's. Ellos siguen manteniendo una relación directa con los beneficiarios (ya sean familias u organizaciones), considerando a las organizaciones sociales sólo ocasionalmente como mediadoras y/o co-ejecutoras de los servicios puesto que una condición frecuente en los programas nacionales y provinciales es asegurar su participación.

El clientelismo político

En el análisis de las relaciones entre las ONG's y el Estado se considera que el clientelismo es un concepto clave. Es por ello que se parte del trabajo de Auyero (2009) quien afirma que el clientelismo no es sólo una práctica política basada en el intercambio de favores que se da entre clientes (ciudadanos), mediadores (punteros) y patrones políticos (funcionarios). Además es una práctica donde estos actores mantienen relaciones constantes en la vida diaria que dan lugar a un conjunto de creencias y hábitos. En los intercambios cotidianos que se producen en las redes clientelares se genera un conjunto de percepciones que justifican la distribución personalizada de bienes y servicios, y de este modo, terminan legitimando estas prácticas. Es así, como Auyero (2009), acercándose al punto de vista de los clientes, comprende al clientelismo como un evento

cotidiano que forma parte de la resolución rutinaria de problemas de las clases populares. Se toma este enfoque no porque implica una exaltación de los beneficios de la relación clientelar, sino porque es útil para comprender el contexto en el que funcionan las prácticas clientelares y la subjetividad de los actores involucrados en esa relación.

Como bien observa, Trotta (2003) el clientelismo no sólo involucra relaciones de dominación sino también supone cooperación y beneficios mutuos. Esto se hace evidente si se analiza el clientelismo en el plano microsocioal. Así el autor afirma que “la relación mutua en el clientelismo es contradictoria... Todos los autores la define como una relación asimétrica entre patrón-cliente por encontrarse en posiciones jerárquicas y en situaciones de desigualdad; pero también implica reciprocidad cooperación”(p.10). Agrega, “La mayor parte de la literatura sobre el tema lo define como fenómeno y como práctica social y política que consiste en un intercambio de favores, bienes y servicios de parte de líderes políticos partidarios por apoyo o lealtad política por parte de los ciudadanos, los cuales en esta relación adquieren el carácter de cliente. Es decir que el clientelismo político se define como una relación social que se produce en un espacio microsocioal, en forma personal, voluntaria y legítima entre quien detenta poder político desde una estructura política partidaria o desde un organismo estatal y la ciudadanía. Es un intercambio de bienes por favores; los bienes intercambiados son de carácter público y privado. En el intercambio se benefician ambas partes...” (p.11).

Trotta (2003) plantea que en la década del 90 en el marco del modelo neoliberal se pasa del Clientelismo Político Tradicional o “denso” o “grueso” hacia nuevas formas que llama Clientelismo Político Institucional o “fino”, aunque aclara que ambas modalidades coexisten. Trotta afirma que “la metamorfosis del clientelismo político está determinada por la imposición de recetas neoliberales en lo estructural, que a la vez reproducen y legitiman la puesta en práctica de ese modelo. Es decir, que el clientelismo político asume formas complejas y diversas de acuerdo con las mutaciones que se dan en el contexto en que se estructuran. Estas formas están ligadas a una praxis social en donde los sujetos son portadores de visiones del mundo en conflicto, de conciencia práctica y discursiva y que luchan por alterar la estructura que por un lado los constriñe, pero también les posibilita la capacidad de producir modificaciones, aunque limitadas, en la estructura”m (p.1-2)

Según Trotta (2003) el clientelismo político tiene un rol central en la legitimación de ese control social a través de las políticas sociales. Por lo tanto Estado y políticas sociales son categorías claves para entender el clientelismo político. En el neoliberalismo el autor señala una contradicción básica entre libertad del sujeto y la autoridad sustentada por el Estado. El sujeto busca ampliar su voluntad y el Estado pretende uniformizar esas voluntades a través de mecanismos de legitimación centrados en su autoridad y en su fuerza coercitiva; en donde las políticas sociales juegan un papel central en ese control. Esto significa que las relaciones clientelares en los 90 persisten, no ya como arreglos personalizados informales (Clientelismo tradicional o grueso), sino como formas institucionales de gestión de políticas públicas, fuertemente instaladas en el poder central del Estado.

Es así como el que se erige como referente barrial es visto por sus vecinos como un mediador de sus intereses. Inclusive éste se convierte en juez de los problemas barriales, por lo tanto afirma su posición central. Este referente barrial suele ser cooptado por el funcionario político inserto en la burocracia estatal. Se trata así de crear un dispositivo territorial, es decir extender redes desde el aparato estatal al territorio barrial a través del mediador.

En sus efectos la posición y legitimidad del mediador depende directamente de la fortaleza, del poder, que tenga el funcionario/político en la estructura estatal para conseguir los recursos materiales concretos. Cuando éstos no se obtienen, ambos pueden ser objeto de críticas.

En síntesis, el clientelismo institucional se expresa ya no sólo con recursos sino con políticas y programas que involucran a sujetos no solamente individuales, sino también colectivos. En el mismo, se institucionaliza la negociación pluralista, la cogestión, con sujetos colectivos. En esta relación clientelar intervienen y articulan aspectos jurídicos, organizacionales e institucionales de sujetos colectivos: ej. Una cooperativa de vivienda o una comisión barrial con la Municipalidad.

Un análisis breve de este tipo de clientelismo hace pensar que si bien fomenta la acción colectiva, puede llegar a generar efectos adversos, en cuanto a la movilización social, especialmente cuando los referentes y allegados aprovechan individualmente los recursos que son destinados a obras comunitarias. O cuando en momentos electorales el trabajo se tiñe de contenidos políticos partidarios con pretensiones de manipulación de intención de voto sin previa

discusión. Ello impide la organización de la comunidad ante nuevas circunstancias o necesidades, explicando la apatía en cuanto a la participación social.

Metodología

En concordancia con el propósito se conocer procesos e interacciones que se dan en el nivel microsocial; se consideró pertinente aplicar una metodología de carácter cualitativo.

Al iniciar el estudio se realizó un relevamiento de las ONGs existentes en la actualidad, en el departamento de Godoy Cruz. A partir de ello, se tipificaron las ONG's en función de sus actividades y sus bases sociales.

La obtención de tipos de organizaciones, permitió obtener los criterios de selección de la muestra. La misma fue intencional y se orientó a recoger las percepciones, interacciones y experiencia de los actores involucrados en las ONG's. Puesto que el método cualitativo es comparativo, se tuvo en cuenta la heterogeneidad de las ONG's. Debido a ello se seleccionaran tipos diferentes de estas organizaciones, a fin de captar las variaciones existentes. Se realizaron 16 entrevistas, abarcando la heterogeneidad de la población involucrada. (centros de jubilados, uniones vecinales, asociaciones empresariales, cooperadoras, etc.).

La técnica de recolección fue la entrevista de profundidad. Las entrevistas fueron grabadas. Luego de su desgrabación, se aplicó el análisis del discurso para su procesamiento y sistematización.

Análisis e interpretación de los datos

El macro texto:

- A nivel semántico (es lo que dicen al hablar) los entrevistados expresan:

Nosotros las ONG's de Godoy Cruz conocemos las necesidades de la gente, sabemos lo que hace falta en Godoy Cruz y somos los que trabajamos por ellos. Nuestra vocación

social hace que trabajemos para mejorar las condiciones de vida de nuestra gente. Por eso, organizamos actividades, canalizamos demandas, pedimos subsidios y presionamos a las distintas instancias de gobierno. Consideramos que el Municipio y el Estado tienen la obligación de ayudarnos a solucionar los problemas económicos que enfrentamos. En estos tiempos es difícil hacer que la gente participe y con esfuerzo lo conseguimos.

- A nivel pragmático (es lo que hacen al hablar) los entrevistados exponen:

Mostramos que nuestras asociaciones son útiles para la sociedad. Exponemos nuestra vocación social y los costos de nuestro trabajo. Denunciamos que necesitamos ayuda. Ocultamos nuestra relación conflictiva con la política y los políticos. Reconocemos que somos usados y usamos el sistema político. Ponemos de manifiesto la injusticia en la distribución de los recursos del Estado. Aludimos a una distribución basada en clientelismos. Ponderamos nuestros logros y nuestro capital social.

El micro texto:

· **Diferencias entre asociaciones en cuanto a actividades y recursos:**

Un análisis de la agenda de las asociaciones muestra diferencias en función de las características de sus asociados.

Las asociaciones profesionales y cámaras empresariales tienden a presionar a las instancias públicas para asegurar sus intereses económicos. Manifiestamente aceptan que esa es su función, sin embargo ocultan sus redes sociales y su capacidad negociadora en cuanto a intereses particulares.

Entonces, existe una variedad de actores con distintos volúmenes y tipos de capital, las estrategias y racionalidades de los mismos, dependen así, de los recursos disponibles, siendo el capital político el que designa lo que es real.

· **Diferencias entre centros de jubilados y uniones vecinales**

Si bien la salud es un tema de interés central entre los jubilados, las agrupaciones no presentan las mismas posibilidades de responder a este requerimiento. Al ser un área reconocida como necesidad por parte del estado, las asociaciones se movilizan para captar recursos y prestar servicios relacionados. En función de los recursos que consiguen están en mejores condiciones

para captar adherentes. El incremento de la base social de la ONG funciona como un argumento de peso dado el carácter clientelar de la relación ONG y Estado.

Aparentemente, los políticos y los funcionarios también aceptan el tema sanitario como prioridad, motivo por el cual tratan de insertarse en las redes sociales construidas a través de las ONG's, facilitando el acceso a este tipo de servicios.

El volumen de capital social disponible, y particularmente la variedad y cantidad de relaciones con políticos y funcionarios, condiciona y perfila diferencias en las organizaciones dentro del campo de la salud. La posibilidad de brindar servicios está limitada por la infraestructura disponible, por ello, la sede es un problema central de todos.

Las diferencias son visibles y se asocian, también, a las condiciones socioeconómicas de los barrios en los que están inmersos los Centros de Jubilados.

· **Diferencias en cuanto a afinidades políticas**

Las características del sistema político conformado por los partidos tradicionales y nuevas alianzas condiciona la dinámica de las ONG's. Los representantes de las mismas muestran tres tipos de conductas. Los que asumen su adhesión al partido, los que la ocultan y aquellos que se muestran independientes renegando de la política. Así es evidente la acción de los referentes como punteros, en tanto que otros expresan su "vocación social".

Los referentes con mayor apertura a establecer relaciones son los que están al margen del sistema político. Es imperativo considerar a los agentes que se perciben como "olvidados" del sistema político.

Por otra parte esto asume relevancia cuando se consideran las instancias donde se canalizan demandas apareciendo ínter juegos y negociaciones en el ámbito municipal, provincial y nacional. Cuando el municipio no presenta una situación políticamente favorable se recurre al apoyo de la provincia o la nación. Del mismo modo, cuando el ejecutivo no es del mismo color político se recurre a las relaciones positivas del ámbito legislativo. Esto supone que existe una representación del espacio político en la mente de los representantes de las distintas asociaciones. Con las últimas alianzas estas representaciones se han visto debilitadas habiendo más imprecisiones, ya que las alianzas se tornaron inestables, por lo que se podría capitalizar esta situación. La crisis de representatividad de los partidos tradicionales puede ser visto como una oportunidad para construir poder en poblaciones heterogéneas.

Conclusiones

El proceso de transferencia de funciones del Estado a la sociedad civil se desarrolló en medio de una tensión entre la apertura de espacios de participación y su copamiento por redes políticas locales de tipo clientelista. Al emerger las ONG's, como nuevos espacios de representación, adquirieron capacidad de negociación con los funcionarios/políticos, quienes aparecieron como sus benefactores directos. La escasez de recursos obligó a las ONG's a implementar una serie de transacciones con el objeto de acceder a los mismos, y también de legitimar su presencia. Sin embargo, se puede observar que estos comportamientos clientelares no son meras transacciones de bienes por votos, sino que además implican redes de intercambios como estrategias para satisfacer necesidades. Es en estas redes donde se construyen símbolos, posibilitando una cultura compartida que no se cuestiona y genera bases para el apoyo político.

En este marco, se puede considerar que el clientelismo institucional como un proceso creativo de constitución de identidades y recursos, útil para satisfacer necesidades sociales.

Si bien las organizaciones de la sociedad civil son heterogéneas. Sus actividades tienden a responder demandas de poblaciones con diferentes intereses y expectativas. Pretenden cubrir algunas necesidades no satisfechas por el estado.

El clientelismo político supone relaciones complejas que no se limitan al intercambio de favores por votos. Es posible advertir una red de intercambios que promueve el respaldo político a partir de los valores y los símbolos que en ella se construyen. Las relaciones de las organizaciones con los políticos y la política son ambivalentes. En épocas electorales dan lugar a promesas y expectativas mutuas. Los políticos son vistos como benefactores y su imagen negativa es producto de promesas incumplidas.

Bibliografía

- Auyero, Javier (2009) Clientelismo Político, Repensando el Tropa del Clientelismo Político, <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/clientelismo%20politico.pdf>, Buenos Aires.
- Altamirano, Patricia y Caballero, Karina (2011) Caracterización del Tercer Sector en la Argentina, <http://www.comunidar.org.ar/caracterizacion.htm>, Buenos Aires.

- Clemente, Adriana y Smulovitz, Catalina (2002) Descentralización, Sociedad Civil y Gobernabilidad Democrática en Argentina, Proyecto de Investigación Descentralización, Sociedad Civil y Gobernabilidad Democrática, La Experiencia del Caso Argentino, <http://www.trabajoydiversidad.com.ar/smuloviczclemente.pdf>, Buenos Aires.
- Di Piero, Sergio y García Delgado, Daniel (2001) Articulación y Relación Estado– Organizaciones de la Sociedad Civil, Modelos y Prácticas en la Argentina de las Reformas de Segunda Generación, Convenio Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Centro Nacional Organizaciones de la Comunidad, Área Estado y Políticas Públicas – FLACSO – Argentina, <http://www.flacso.org.ar/areasyproyectos/proyectos/pepp/publicaciones/1.pdf>, Buenos Aires.
- Forni, Pablo y Lucimeire Vergilio, Leite (2006) El Desarrollo y Legitimación de las Organizaciones del Tercer Sector en la Argentina, Hacia la Definición de un Isomorfismo Periférico, 216 Sociologías Artículo, año 8, n° 16, Jul./Dez., Porto Alegre.
- Korin, Daniel (2011) La Profesionalización en el Tercer Sector, Una Aproximación a sus Modos y Formas de Presentación en la Ciudad de Buenos Aires, Argentina, Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales, Maestría en Dirección de Recursos Humanos, <http://www.ilustrados.com/tema/6144/profesionalizacion-tercer-sectoraproximacion-modos-formas.html>, Buenos Aires.
- Pérez, Mariano (2004) Organizaciones no Gubernamentales, Características de otro Actor en el Tablero Internacional, Centro Argentino de Estudios Internacionales, <http://www.caei.com.ar/ebooks/ebook11.pdf>, Buenos Aires.
- Roitter, Mario M. y González Bombal, Inés (Comps.) (2000) Estudios sobre el Sector Sin Fines de Lucro en Argentina, Publicado por el IV Encuentro Iberoamericano del Tercer Sector, Buenos Aires.
- Thompson, Andrés (1995) Público y Privado, Editorial UNICEF/Losada, Buenos Aires.
- Trotta, Miguel E. V. (2003) La Metamorfosis del Clientelismo Político, Contribución para el Análisis Institucional, Editorial Espacio, Buenos Aires.